

CAPÍTULO XXII

ESPIRITISMO

El término "espiritismo" se emplea en la actualidad para denotar comunicaciones de muy diversas clases con el mundo astral, con intervención de un médium.

El origen y la historia del movimiento espiritista se han delineado en el Capítulo XXI. El mecanismo etérico que hace posible los fenómenos espiritistas está ampliamente descrito en la obra "El Doble Etérico", cuyo estudio recomendamos al lector.

Nos toca ahora considerar el valor, si tiene alguno, de este medio de comunicación con el mundo invisible, y la naturaleza de las fuentes de donde proceden tales comunicaciones.

En los primeros días de la Sociedad Teosófica, H. P. Blavatsky escribió con gran vehemencia sobre el tema del espiritismo, e hizo mucho hincapié en la inseguridad de todo el procedimiento, y sobre la preponderancia de las usurpaciones de personalidad sobre las apariciones reales. Sin duda alguna, tal punto de vista ha coloreado y determinado en gran parte la desfavorable actitud de muchos miembros de la Sociedad Teosófica en lo que respecta al espiritismo en general.

El Obispo Leadbeater, por otra parte, afirma que su propia experiencia personal ha sido más favorable. Ha dedicado varios años a experimentar en el campo del espiritismo y cree haber presenciado repetidas veces casi todos los fenómenos, mencionados en la literatura sobre el tema.

Según su experiencia, una buena mayoría de las apariciones son genuinas. Los mensajes que dan carecen muchas veces de interés; las enseñanzas religiosas las clasifica usualmente como "cristianismo aguado"; no obstante, es una enseñanza liberal y mucho más avanzada que la actitud fanática ortodoxa.

El Obispo Leadbeater declara que los espiritistas y los teósofos tienen un campo muy importante en común; por ejemplo:

1 - La vida después de la muerte es una certeza real, vívida y siempre presente; 2 - El progreso eterno y la felicidad final, para todos, buenos y malos, es también una certeza. Estos dos puntos son de importancia tan grande y transcendental, y representan un progreso tan manifiesto sobre la posición ortodoxa ordinaria, que es de lamentar que espiritistas y teósofos no se den la mano sobre estas amplias cuestiones y se pongan de acuerdo en dejar otras cuestiones de menor importancia, en que difieren, para resolverlas, por lo menos, hasta cuando el mundo, en general, haya aceptado tales verdades. En esta obra hay ancho campo para los dos grupos de buscadores de la verdad.

Quienes deseen presenciar fenómenos y quienes no puedan creer nada sin demostración ocular, gravitarán naturalmente hacia el espiritismo. En cambio, los que deseen más filosofía de lo que el espiritismo pueda darles, se volverán naturalmente hacia la Teosofía. Ambos movimientos pueden satisfacer a los de mente abierta y tolerante, aunque de tipo muy diferente.

Mientras tanto, es de desear que haya armonía y comprensión entre ambos movimientos, en vista de los altos fines que se persiguen.

Se ha de dar crédito al espiritismo por haber alcanzado sus propósitos, al punto de haber convertido a un inmenso número de personas, que no creían en nada en particular, a una convicción firme, dándoles fe en una vida futura. Esto, como hemos dicho, es indudablemente un magnífico triunfo, aunque haya quienes crean que se ha alcanzado a un costo demasiado elevado; pero esto es cuestión de opinión.

Es indudable que el espiritismo ofrece ciertos peligros para los caracteres emotivos, nerviosos, y fácilmente influenciados; éstos no debieran llevar sus investigaciones demasiado lejos, por razones que no escaparán al estudioso. Pero no hay medio más rápido para quebrar la incredulidad, con respecto a lo que está fuera del plano físico, como practicar unos cuantos experimentos; quizás valga la pena correr algún riesgo, para conseguirlo.

El Obispo Leadbeater afirma, sin vacilación, que no obstante los fraudes y engaños que, en algunos casos, se han cometido, hay detrás del espiritismo grandes verdades, que puede descubrir quienquiera esté dispuesto a dedicar el tiempo y la paciencia necesarios a la investigación. Por otra parte, se dispone de una extensa bibliografía sobre el tema.

Además, se ha hecho mucha obra buena, como la de los Auxiliares Invisibles (Véase Capítulo XXVIII), utilizando como agentes a los mediums, o a alguien presente en la sesión. Por tanto, no obstante que el espiritismo ha detenido, frecuentemente, a almas que, de otra manera, hubieran alcanzado pronta liberación, ha suministrado, en cambio, medios de escape a otros, para quienes ha abierto el camino hacia el progreso. Ha habido casos en que la persona fallecida ha podido aparecer, sin ayuda del médium, a sus parientes y amigos y explicarles sus deseos; pero tales casos son raros y la mayoría de las almas, pegadas a la tierra, pueden disipar su ansiedad únicamente gracias a los servicios de un médium, o de un Auxiliar Invisible consciente.

Por lo tanto, es un error mirar únicamente al aspecto oscuro del espiritismo; no se ha de olvidar que ha hecho muchísimo bien en su trabajo especial, dando a las personas fallecidas la oportunidad de arreglar sus asuntos, después de una muerte inesperada y repentina.

Los estudiantes de estas páginas no debieran sorprenderse que entre los espiritistas haya algunos fanáticos y de criterio estrecho, que nada saben, por ejemplo, de la reencarnación. En efecto, es probable que la mayoría de los espiritistas no se hayan preocupado de tal hecho, aunque algunas de sus escuelas la enseñan. Hemos visto que, al morir una persona, ordinariamente busca la compañía de aquéllos a quienes ha conocido en la tierra; se asocia con la misma clase de gente con la cual se asociaba en la vida. De consiguiente, no es probable que sepa sobre la reencarnación, después de muerto, más de lo que sabía antes de morir. La mayoría, en el otro mundo, están envueltos en una masa de prejuicios que no les permite aceptar nuevas ideas; llevan tales prejuicios al plano astral y no son allí más abiertos a razones y al sentido común que en el mundo físico.

Es claro que una persona de mente abierta puede aprender mucho en el plano astral; puede allí conocer toda la enseñanza teosófica, como hacen muchos. De ahí que porciones de esta enseñanza se encuentren entre las comunicaciones espiritistas.

Se ha de tener también en cuenta que existe un espiritismo superior, del cual el público nada sabe y que nunca da cuenta de los resultados que obtiene. Los círculos más avanzados y mejorados son los estrictamente privados, limitados a un reducido número de participantes. En tales círculos se reúnen siempre las mismas personas, y no se admiten extraños para no alterar el magnetismo. Las condiciones establecidas son singularmente perfectas y los resultados que se obtienen son, con frecuencia, de carácter sorprendente. Muchas veces, los llamados muertos son parte de la familia tanto como los vivos. El lado oculto de tales círculos es magnífico, las formas de pensamiento que los rodean son excelentes y calculadas para elevar el nivel mental y espiritual del distrito donde trabajan.

En las sesiones públicas, aparecen, por lo general, fallecidos de clase inferior, debido al magnetismo muy mezclado y confuso. Una de las objeciones más graves a la práctica general del espiritismo es que, en el hombre normal, la conciencia después de la muerte

se eleva constantemente de la parte inferior de la naturaleza a la superior; el Ego, como se ha dicho ya, se retira y se aleja de los mundos inferiores; de consiguiente, no le ayuda en su evolución que se saque a su naturaleza inferior de la inconsciencia natural y conveniente en que se encuentre, y se la vuelva a poner en contacto con la tierra, para comunicarse por conducto de un médium.

De consiguiente, es una bondad cruel atraer a la esfera de la tierra a uno cuya mente inferior anhela todavía gratificar deseos, porque ello demora el progreso de su evolución e interrumpe lo que debiera ser una progresión ordenada. Ello prolonga la estadía en el kamaloka, nutre al cuerpo astral, retiene al Ego y se retrasa la libertad del mismo. Especialmente en casos de suicidio o muerte repentina, no conviene en manera alguna, despertar a Trishna, o sea, el deseo de existencia sensible.

El peligro peculiar a este respecto se comprenderá si se tiene en cuenta que, como el Ego se recoge en sí mismo, es cada vez menos capaz de influir en la porción inferior de su conciencia; la cual, no obstante, tiene el poder, mientras la separación no sea completa, de generar karma; bajo tales circunstancias, es mucho más probable que agregue a la cuenta más karma malo que bueno.

Además, gentes que hayan llevado mala vida y tienen grandes ansias de placeres animales, que no pueden gustar directamente, tienden a juntarse alrededor de los mediums o de los sensitivos y tratan de utilizarlos para satisfacer sus ansias. Estas se encuentran entre las fuerzas más peligrosas que temerariamente confrontan, en su ignorancia, los curiosos y los irreflexivos.

Una entidad astral puede, en su desesperación, adherirse a un concurrente sensitivo y obsesarlo; hasta puede seguirle hasta su casa y adherirse a la esposa o la hija del mismo. Han ocurrido muchos de estos casos; usualmente es casi imposible deshacerse de una entidad obsesante de esta clase.

Hemos visto también que la tristeza apasionada de los deudos y de los amigos de la tierra tiende también a atraer al que se ha ido a la esfera de la tierra; causándole así agudo sufrimiento moral, a la vez, que se le entorpece en su evolución normal.

Las entidades que se pueden comunicar, utilizando los servicios de un médium, podemos clasificarlas como sigue:

Seres humanos muertos, que se encuentran en el plano astral.

Seres humanos muertos, que se encuentran en el devachán.

Sombras.

Cascarones.

Cascarones vitalizados.

Espíritus de la Naturaleza.

El Ego del médium.

Adeptos.

Nirmanakayas.

Como ya hemos descrito a la mayoría de ellos en el Capítulo XIV, al tratar de las Entidades Astrales, poco nos queda por decir ahora.

Teóricamente, cualquier persona muerta, que se encuentra en el mundo astral, puede comunicarse valiéndose de un médium; esta facilidad es mucho mayor mientras se encuentra en los subplanos inferiores; pero va disminuyendo a medida que la entidad se eleva a los subplanos superiores. Por lo tanto, en igualdad de condiciones, es natural esperar que la mayoría de comunicaciones recibidas por dicho medio procedan de los subplanos inferiores; de consiguiente, de entidades relativamente poco desarrolladas.

El estudiante recordará que los suicidas y otras víctimas de muerte repentina, los criminales ajusticiados incluidos, por haber muerto en pleno vigor de vida física, son probablemente los más atraídos hacia el médium, en la esperanza de satisfacer su

Trishna, o sed de vida física. De consiguiente, el médium ayuda a que se desarrolle en ellos una nueva serie de Skandhas, un nuevo cuerpo con tendencia y pasiones mucho peores que las que perdieron. Esto es fuente de grandes males para el Ego, y hará que renazca en una existencia mucho peor que antes.

La comunicación con una entidad que se encuentra en el devachán, es decir, el mundo celestial, no necesita mayores explicaciones. Si el sensitivo o el médium es de carácter puro y elevado, su Ego libertado puede elevarse al plano del devachán y allí ponerse en contacto con la entidad. Muchas veces, la impresión es que la entidad ha venido al médium, pero la verdad es lo contrario; es el Ego del médium el que se eleva al subplano de la entidad en el devachán. Debido a las peculiares condiciones de conciencia de las entidades en el devachán (de las cuales no podemos ocuparnos en esta obra), los mensajes obtenidos de la manera indicada no son de absoluta confianza; en el mejor de los casos, el médium o sensitivo puede saber, ver y sentir, únicamente lo que la entidad sabe, ve y siente en el devachán. Por lo tanto, si se generaliza, hay mucha posibilidad de error, por cuanto cada entidad vive en el devachán en su esfera particular del mundo celestial.

Otra causa de posible error es que, no obstante que la substancia de la comunicación se compone de los pensamientos, conocimientos y sentimientos de la entidad comunicante, es muy probable que la personalidad y las ideas del médium rijan la forma de tal comunicación.

Una Sombra puede aparecer frecuentemente en la sesión y comunicarse; presentando la misma apariencia de la entidad fallecida; como posee la memoria, las idiosincrasias, etc. de la misma, con frecuencia no se la distingue; no obstante, no es consciente de haber tomado el lugar de la entidad real. En efecto, no es más que un "manejo de las cualidades inferiores" de dicha entidad.

Un Cascarón, se parece también exactamente a la entidad fallecida, aunque no es otra cosa que el cadáver astral de la misma, del cual se han desprendido todas las partículas mentales.

Al ponerse en contacto con el aura del médium, puede ser galvanizado, durante unos momentos, en una caricatura de la entidad real.

Tales fantasmas carecen de conciencia, están desprovistos de buenos impulsos, y tienden a la desintegración; por lo tanto, sólo pueden hacer mal, ya sea renovando su vitalidad con vampirismo en las sesiones, o mancillando al médium y a los concurrentes con conexiones astrales inconvenientes.

Un Cascarón Vitalizado puede también comunicarse, valiéndose de un médium. Según hemos visto, es un cadáver astral, animado por un elemental artificial, y es siempre malévolos. Como es natural, es fuente de gran peligro en las sesiones espiritistas.

Los suicidas, las Sombras y los Cascarones Vitalizados, por ser vampiros menores, absorben la vitalidad de los seres humanos a los cuales consiguen influenciar. Por eso es que, tanto el médium como los asistentes, se sienten, a veces, débiles y agotados, después de la sesión física. A los estudiantes de ocultismo se les enseña la manera de resguardarse contra tales intentos; pero a los que carecen de tal conocimiento, les es difícil protegerse y han de contribuir en mayor o menor medida.

La intromisión de Sombras y de Cascarones en las sesiones es causa de que muchas de las comunicaciones resulten estériles, desde el punto de vista intelectual. La aparente intelectualidad de las mismas da únicamente reproducciones; la falta de originalidad se pone de manifiesto en que no se presentan ideas nuevas ni independientes.

Espíritus de la Naturaleza. La parte que desempeñan tan frecuentemente en las sesiones ya se ha descrito anteriormente en el Capítulo XX. Muchos de los fenómenos se han de clasificar como falsas vaguedades de fuerzas subhumanas, más que como actos de

"espíritus"; puesto que mientras ocupaban un cuerpo físico fueron incapaces de tales sandeces.

El Ego del médium. Si el médium es puro y sincero y busca la luz, tal aspiración llega a ponerlo en contacto con su naturaleza superior y desciende la luz que ilumina su conciencia inferior. Entonces, la mente inferior se une a la superior y transmite todo el conocimiento que es capaz de retener. De manera que algunas comunicaciones vienen del Ego del propio médium.

La clase de entidades atraídas a las sesiones depende en gran parte de la clase del médium. Los de bajo orden atraen naturalmente visitantes muy poco deseables, cuya vitalidad se fortalece en la sesión. No es todo; si en la sesión está presente un hombre o una mujer de bajo desenvolvimiento similar, el "fantasma" será atraído a tal persona y se pegará a ella, estableciendo así corrientes entre el cuerpo astral de la persona viviente y el cuerpo astral muriendo del fallecido, con resultados deplorables.

Un adepto o Maestro se comunica frecuentemente con sus discípulos, sin emplear los métodos de comunicación ordinarios. Si el médium fuera un pupilo del Maestro, es muy posible que el mensaje de Este fuera tomado por el de un "espíritu" de orden inferior.

Un Nirmanakaya es un ser humano que ha alcanzado la perfección, que ha puesto de lado su cuerpo físico, pero conserva sus principios inferiores, manteniéndose en contacto con la tierra, al objeto de ayudar en la evolución de la humanidad.

Estas grandes entidades pueden comunicarse y, en contados casos, se comunican, valiéndose de un médium, pero éste ha de ser muy puro y de carácter muy elevado.

A no ser que uno tenga mucha experiencia en relación con la mediumnidad, se le hace muy difícil creer cuantos individuos, sin mayor relieve, arden en deseos de presentarse como instructores del mundo. En general, son sinceros en sus intenciones y creen realmente que tienen grandes enseñanzas que salvarían al mundo. Habiéndose dado cuenta del ningún valor de los objetos puramente terrenos, creen, muy acertadamente que, si pudieran inculcar sus ideas en el género humano, el mundo se transformaría en algo muy diferente.

Después de lisonjear al médium, haciéndole creer que es el único canal para alguna enseñanza exclusiva y transcendental, una de estas entidades comunicantes es tomada por los concurrentes por, nada menos que, un Arcángel; o por alguna otra manifestación más directa de la Deidad. Desgraciadamente, tal entidad olvida usualmente que cuando estuvo en la tierra, otros hacían comunicaciones similares, a las que no prestó la más ligera atención. Menos se da cuenta de que otros, igualmente sumergidos en los asuntos mundanos, tampoco le prestarán atención y se negarán a seguir sus consejos.

A veces, dichas entidades asumen nombres distinguidos, tales como: Jorge Washington, Miguel Arcángel, Julio César, por la perdonable razón de que la enseñanza bajo tales nombres tiene más probabilidad de ser aceptada, que si viene bajo el nombre de Juan Smith o de Tomás Brown. Así también, entidades que tratan de impresionar las mentes de quienes reverencian a los Maestros, toman el nombre de estos, a fin de que se acepten más fácilmente las ideas que desean promulgar.

En algunos casos, hay quien intenta perjudicar la obra del Maestro, asumiendo la forma de Este, para así influir sobre el pupilo del mismo. Aunque tales entidades pueden producir una apariencia física casi perfecta, les es completamente imposible imitar el cuerpo causal del Maestro; de manera que uno que posea la visión causal no puede ser engañado por tal medio.

En unos pocos casos, los miembros de la logia de ocultistas, que dio origen al movimiento espiritista, han impartido ellos mismos valiosas enseñanzas sobre temas de profundo interés, valiéndose de mediums. Pero esto ha sido en sesiones familiares, estrictamente privadas, nunca en sesiones públicas a base de entrada pagada.

En "La Voz del Silencio" se recomienda muy prudentemente; "No busques al Guru en estas regiones mayávicas". No se debiera aceptar ciegamente enseñanza alguna de un preceptor que se ofrezca del plano astral; toda comunicación o consejo procedente de tal plano se ha de recibir de la misma manera que se recibiría un consejo similar del plano físico. Las enseñanzas se han de tomar por lo que valgan, después de someterlas a la conciencia y al intelecto.

Una persona no es más infalible después de muerta que cuando estaba viva físicamente. Uno puede pasar muchos años en el mundo astral y no saber del mismo más de lo que sabía cuando abandonó el mundo físico. En consecuencia, no se ha de dar más importancia a las comunicaciones del mundo astral, o de cualquier otro plano superior, que a cualquier indicación hecha en el plano físico.

Un "espíritu" que se manifiesta es, con frecuencia, tal como dice ser; pero también, con frecuencia, no lo es. El concurrente a las sesiones no tiene manera de distinguir lo verdadero de lo falso, porque los recursos del plano astral se pueden emplear para representar lo que no es, ante las personas del mundo físico; de manera que no se puede confiar en lo que parece prueba convincente. No se pretenden, ni por un momento, negar que entidades genuinas han dado comunicaciones importantes en tales sesiones; lo que se quiere decir es que quienes concurren ordinariamente a tales sesiones no tienen manera de saber si hay engaño o no.

De lo que antecede se deduce que son muy variadas las fuentes desde las cuales se pueden recibir comunicaciones del plano astral. Como dijo H. P. Blavatsky, la variedad de causas de los fenómenos es muy grande; uno necesita ser un Adepto y detenerse a examinar cada manifestación, al objeto de poder explicar, en cada caso, lo subyacente en ella.

Para completar lo que antecede, se puede decir que el hombre medio puede hacer en el plano astral, después de muerto, todo lo que puede hacer en el mundo físico; se pueden obtener comunicaciones fácilmente escribiendo, en trance, o utilizando poderes desarrollados del cuerpo astral de personas encarnadas, lo mismo que desencarnadas. De consiguiente, lo más prudente parece ser desarrollar uno mismo los poderes de la propia Alma, en vez de lanzarse ignorantemente a hacer experimentos peligrosos. De esta manera, se acumulará conocimiento y se acelerará la evolución. El hombre ha de aprender que la muerte no tiene realmente poder sobre él; la llave de la prisión del cuerpo está en sus manos y ha de aprender a utilizarla a voluntad.

De la cuidadosa consideración del conocimiento que poseemos en favor y en contra del espiritismo, parece deducirse que está justificado para destruir el materialismo, siempre que se utilice con cuidado y discreción. Una vez alcanzado este objetivo, parece ofrecer muchos peligros, tanto para los vivos como para los muertos; en líneas generales no es recomendable, aunque, en casos excepcionales, puede practicarse sin riesgo y con gran beneficio.